



EL TOREO

SE PUBLICA ~~TODO~~ LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. 3 reales.	Un mes. 3 francos.	Trimestre. 2 pesos.
Trimestre. 8 "	Un año. 25 "	Un año. 6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VIII.

Madrid.—21 de Abril de 1881.

NÚM. 292.

CORRIDAS EN SEVILLA, celebradas con motivo de la inauguracion de temporada y Féria en aquella capital.

Reseña de la primera corrida celebrada el 17 de Abril de 1880.

Cuando apenas si quedan ya vestigios de la reciente inundacion que ha sufrido esta hermosa capital, creimos esta mañana que estábamos en vísperas de una nueva riada. Desde las primeras horas de la mañana estuvo lloviendo sin cesar, y los aficionados á la fiesta taurina se mostraban disgustados porque creían no podría tener lugar la corrida anunciada. Pero despues de las doce todo cambió. Los rayos del ardiente astro volvieron á iluminar la capital de Andalucía, y á las tres de la tarde casi se encontraba lleno ya el anchuroso circo taurino.

Este ha sufrido notables reformas que le hacen ser uno de los más bellos de España. Se han terminado las obras de cerramiento; se han pintado las barandillas de rojo y blanco; la escalera que da acceso á las gradas y palcos se ha ensanchado, y en el exterior se han colocado bonitas verjas delante de la puerta del Príncipe y sobre los muros de la calle del Ancora. En los chiqueros se han hecho tambien algunas reformas; pero no nos ha sido posible apreciarlas, porque la entrada á ese

departamento de la plaza solo está reservada á los amigos de la empresa, entre cuyo número no nos contamos.

Nosotros, ansiosos de observar las reformas que dejamos reseñadas, fuimos de los primeros en ocupar la localidad, adquirida á no escaso precio, y por largo tiempo estuvimos temerosos de que todas nuestras esperanzas quedaran defraudadas, pues las nubes volvieron á regarnos con abundante lluvia hasta el momento en que el Sr. D. Eduardo Ibarra, que era el encargado de dirigir la fiesta, se presentó en el palco municipal, siendo saludado por el pueblo con un nutrido aplauso en señal de regocijo.

El apagado eco de los clarines debieron hacer la señal, aunque nosotros no la oímos, y se presentó en la arena un solo alguacil, vestido con ridículo y pobre uniforme, cubierto con un recortado y mugriento sombrero, sin duda adquirido en el Baratillo por dos ó tres motas.

Sr. D. Bartolo, Bartolomé ó Bartolito, si ha gastado Vd. tantos miles de reales (por cuenta ajena) en terminar las obras de la plaza, ¿no le han quedado unos pocos duros para costear un decen-

te, ya que no lujoso uniforme, á ese infeliz mortal que hizo reir á su presentacion á todos los espectadores?

Pero prosigamos, que este es un pequeño defecto, que solo dejamos apuntado por si logramos sea tenido en cuenta por el universal empresario.

Recogida que fué la llave por el ministril, salieron las cuadrillas, hicieron el doble saludo segun es práctica en esta plaza, cambiaron la seda por la percalina, y se colocaron en sus respectivos puestos Llaveró, Chuchi y Pinto, que eran los caballeros señalados como de tanda.

Se abrió el porton y salió del calabozo con poco brío el primer toro de la corrida, que, como todos los demás que debían sacrificarse, pertenecía á la renombrada vacada de D. Antonio Miura, de esta vecindad. Su nombre lo ignoramos (y creemos que el Sr. Osuna tambien); así es que diremos sus señas personales, por si alguno de nuestros lectores le conocía, aunque no fuera más que de referencia.

Lucia bonita capa cárdena con bragada, y coronaba su espaciosa frente una encornadura perfectamente colocada.

Pocas indicaciones hubo que hacerle para que

el animal comprendiera que los caballeros querian saludarle y prestarle el homenaje que su bonita lámina requería; así es que pronto admitió dos cortesías de Llaveró, perdiendo en la primera el sostén y recostando el cuerpo en el fresco suelo; dos del Chuchi, con doble caída é igual pérdida que el anterior, y tres de Pinto, que no se dejó olvidado ningun rocínante, ni quiso apisonar el mullido lecho.

El Gordo, que estaba á los quites, al hacer el correspondiente al quinto puyazo clavado por Chuchi, fué arrollado y cogido, sin más consecuencias que el susto consiguiente y sacar rota la taleguilla por la parte posterior.

El toro, que en el primer tercio fué duro sin mostrar gran codicia, pasó á banderillas en buenas condiciones, y Primito le colgó dos pares cuarteando, el primero desigual y el otro bueno, y su compañero el Morenillo uno desigual, también al cuarteo, y medio del mismo modo y manera.

La trompetilla avisó á Carmona que la hora era llegada, y con todo el respeto debido se presentó ante la autoridad, á quien debió pronunciar todo un discurso, quien sabe si sobre la filosofía del arte.

Y como el Gordito no es de esos maestros que explican lo que no saben hacer, se acercó á la fiera, la pasó una vez al natural, dos con la derecha y tres por alto, y enfilándose desde cierta respetable distancia, llegó á pinchar al toro cuando ya no estaba en suerte, resultando una estocada baja y atravesada, sacudiendo en seguida el animal el acero. Volvió á pasarlo dos veces con la derecha y siete por alto para prepararlo al descabello, lo que intentó hacer dos veces, saliendo en la segunda arrollado.

El bicho, que era un toro de vergüenza, se acostó para que Gaspar le refrendara el pasaporte, haciendo antes una reclamación.

El diestro vestía verde y oro.

El segundo toro de los lidiados no desmerecía mucho por su aspecto del anterior, y tras unos momentos de espera, por acto de cortesía sin duda, se presentó en el circo, luciendo pelo negro súcio, blanco el meano, carilamido de rostro y ancho de cuerna.

Tomó hasta nueve varas, correspondiendo dos al Llaveró, perdiendo una alimaña; tres al Chuchi, por una caída; igual número á Pinto, sin ningun percance, y una al reserva Martínez, dejando en la arena el retrato de su persona y el cadáver de su caballo.

Pablo dejó un par abierto cuarteando; salió en falso sesgando, y colgó otro medio par. Su compañero Valentin adornó á la fiera con un buen par, y otro le hubiera dejado si al meter los brazos, el bicho no le hubiera desarmado.

Frasuelo, que vestía celeste y oro, se acercó á la res, la pasó con la derecha tres veces, una por alto y dos cambiando, y dándole la muerte en las tablas, que era donde el animal le quería, se dejó caer con un volapié magnífico, de esos que no se olvidan.

Muchos aplausos y pocos cigarros para que no se atonte con el humo.

Castañó lombardo, ojalao, bonita lámina, bien armado y de pocos años era el tercer bicho de la corrida inaugural.

Muy voluntarioso y siempre queriendo pelea, fué pinchado quince veces y destripó seis caballos, sin que á pesar de esto hiciera alarde de su bravura.

Paco Calderón mojó tres veces, cayó una y perdió dos elefantes; Llaveró seis y abandonó dos escuálidos jumentos, rolando igual número de veces; Chuchi cuatro, perdiendo el equilibrio y el sostén

en una sola ocasión, y el reserva Martínez marró una, clavó dos y se acostó dos veces mientras se extinguía la lamparilla donde se elevaba.

Con perdon sea dicho del Sr. Presidente, nos pareció demasiado liero el que S. S. ordenó que le clavarán, y hubiera sido más acertado pincharle solo diez veces.

Sabiendo mucho de lo que ignoraba, efecto de lo mal picado que fué este animal, pasó á banderillas, cuya suerte debían ejecutar Santos y el puntillero Gaspar.

El primero salió cuarteando, y le dejó un par por el lado que el bicho se acostaba, superior; pero como el chico se parara más de lo preciso al rematar la suerte, fué enganchado y volteado hasta tres veces, sin otras consecuencias que el destrozo completo del uniforme que ayer vestía por primera vez el chico. Todos los espectadores creyeron que la cogida debía ser mortal; pero el novel torero se puso en pié, siendo acometido nuevamente por el toro, viéndose obligado á meter en el callejón de un salto.

Gaspar colgó solo medio par cuarteando, y su compañero Santos terminó la faena con medio del mismo modo.

Gordito volvió á empujar los chismes para ejercer sus altas funciones, y pasándolo por alto seis veces y dos cambiando, hizo puntería desde una distancia bastante mayor de la que suele tomarse un maestro de cartel, dejándola tan bien señalada, que partió al animal por la herradura, cayendo hecho una bola.

El puntillero no fué necesario.

La banda de Palatin y la militar cesaron los acordes con que obsequiaron al Gordito, y se presentó con aires de correton el cuarto bicho, de pelo retinto oscuro listón, ojalao y meano, con los cuernos echados pa' adelante. No era de peor condición que sus hermanos, pues en las nueve varas que le clavarón hizo claras manifestaciones de no gustarle camorra; pero cuando se ultrajaba su honor, sabía cumplir como caballero. Así es que se vió obligado á tomar un puyazo del Llaveró, correspondiéndole con una costalada y matando el potro; tres del tío Paco, con pérdida del alazan; dos del Chuchi, con derrumbamiento y pegaso difunto, y tres de Martínez, con iguales averías que su compañero anterior.

El Presidente tuvo en cuenta lo sensible que era el animalito al castigo y mandó variar de suerte, dejando Regaterín un par superior, pero muy superior, saliendo de la cabeza como el arte manda; después clavó medio al mismísimo viento por quedarse sin toro, terminando su faena con un buen par al cuarteo. Pablo salió en falso, colgando un par en la misma forma que su compañero, pero abierto.

Frasuelo brindó á la Diputación y fué á entenderse con el delicado animal, al que abanicó una vez con la derecha, tres por alto y dos cambiando, que si bien fueron muy ceñidos, nos parecieron una zaragata para la cual no había motivo, tirándose para una corta á volapié bien señalada. Como el bicho era de buena condición, pronto se colocó para que el matador, pasándolo una vez con la derecha, le hiciera morder el barro de una estocada honda á volapié.

Palmas y música al diestro.

Toda una ganadería creyó la gente de á caballo que había salido del chiquero cuando estuvo en el circo el quinto bicho, de pelo retinto oscuro listón, con el arma derecha muy desnivelada. Pero dícese que nunca es tan fiero el león como le pintan, y aunque en menos que se dice, tomó cinco puyazos, poniendo en el mayor desorden á toda la cuadrilla; luego tomó otras cinco en fuerza de recomendaciones. Toda la caballería tomó parte en

esta refriega, correspondiendo tres lanzazos al Chuchi, con caída; uno á Pinto, con igual percance y desmayo perpétuo de su espátula; uno á Paco (el Pollo), á cambio de un talegazo; dos al Llaveró, sin ningun accidente digno de mención, y tres al reserva Martínez, que en dos allanó el piso con las espaldas.

Cuando el Presidente mandó se suspendieran los ejercicios de caballería, el público protestó con estrépito, y ciertamente que esta fué una protesta justa.

El Morenillo salió en falso una vez, para luego dejar un par cuarteando de lo bueno y medio del mismo modo. Su compañero Primito cumplió con un par abierto.

Antes de describir la muerte de este bicho que nos ocupa, debemos consignar que el Gordito paró los piés al bicho con tres verónicas y un farolillo, que si no hubieran sido tan movidas, seguramente fueran buenas; pero como las bailó mucho, algun pito dejó oír su desagradable eco.

Y sonó el toque de muerte, encontrándose el diestro con una babosa manejable hasta lo sumo. Le pasó dos veces con la derecha y tres por lo alto, uno cambiando y otro de molinete, y por dos veces seguidas desafió preparándose para recibirlo; pero con intentarlo una sola, debió comprender el diestro que el bicho no tenía piés para hacer la suerte que quería ejecutar.

No quedó satisfecho el diestro con las dos tentativas inútiles, pues todavía, después de un pase natural y uno alto, volvió á meter el pié, contentándose con una estocada ladeada á volapié. Y decimos ladeada, porque no se sulfuren ciertos amigos oficiales, pues si no la llamaríamos atravesada.

Este defecto de la estocada hubiera sido más notado si el puntillero Gaspar no hubiera ahondado el estoque cuando el toro pasó frente á la derecha de la Presidencia. Las multas se reservan para esos casos, Sr. Presidente. ¿Me entiende Vd., Sr. Ibarra? Sin embargo de esto, no terminó con la vida de la fiera, y después de cuatro abanicazos intentó descabellarlo, tocándole algo, pero todavía no fué bastante, cayendo el bruto más por voluntad que por fuerza.

Vamos á terminar: el último toro se halla en la plaza, y ya hemos visto que es colorado moteado, ojalao y bragado. Su cornamenta es ancha.

En la pelea se mostró más blando que sus hermanos, pero no por eso fué mal toro, y cumplió admitiendo siete puyazos del reserva Paco Calderón y Pinto, sin más novedad que ver rodar por el mullido lecho arenoso al primero de los mencionados picadores, que una de las varas que clavó la puso en el mismo hocico.

Valentin y Regaterín salieron á parear, cumpliendo el primero con dos pares, uno cuarteando desigual y otro al relance, y su compañero, después de salir en falso, sólo clavó medio par. Por cierto que á este último le ocurrió tener que tomar la valla, haciéndolo por un burladero donde se encontraban cobijados dos triperos, viéndose el diestro sin saber si tirarse al vado ó á la puente.

Frasuelo cogió los trastos para dar por terminada la función, y con brega menos lucida que las dos anteriores, dió cuatro pases con la derecha, cinco por alto y uno de pecho, atizando un pinchazo sin soltar, perdiendo el trapo; otros cinco pases con la derecha y cuatro por alto, pinchando nuevamente cogiendo hueso, y con dos pases más se tiró con una buena á volapié, contraria, atracándose de bicho. Y se acabó.

APRECIACION.

La corrida ha sido muy aceptable por lo que al ganalo se refiere. Toros muy bien criados, finos y la mayor parte de cabeza, dejaron bien puesto el pabellón de la casa de Miura.

Sobresalió el tercero, más por su voluntad y bravura que por su empuje.

El Gordito estuvo en su primer toro á la altura de un principiante. Desconfiado en los pases y huido al meter el brazo, lo despachó de la primera tirándose á lo bajo.

En los dos restantes se portó mejor; pero no nos explicamos el por qué de su insistencia en querer recibir el quinto toro. Esta suerte, creemos nosotros no debe intentarse más que una vez después de haber tanteado al bicho; pero el repetir la tentativa una y otra vez, más disgusta que agrada. Con la muleta sólo le vimos dar un buen pase de castigo.

Frascuero estuvo fresco y ceñido en la muerte de sus tres, mereciendo nuestros aplausos por su primera estocada. En los dos restantes aprovechó sin deslucirse. Con la muleta estuvo mejor que el Gordo, pero tampoco hizo nada notable. Es preciso que olvide esa combinación de pases altos y cambiados, que no sirven más que para descomponer la cabeza de las reses.

En los quites estuvieron en su puesto los matadores.

Los picadores han pinchado casi siempre en las paletillas, pero no han huido del trabajo.

En banderillas, Regaterin y el Morenillo clavaron los dos mejores.

El servicio de caballos, regular; el de plaza, bueno.

La Presidencia, desacertada en la suerte de varas; en lo demás, bien.

Entrada, lleno completo. Y hasta mañana (si el tiempo lo permite). **CORTÉS.**

DISPOSICIONES

tomadas por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla para evitar accidentes desagradables en las corridas de toros allí verificadas.

Artículo 1.º No podrá venderse un número de billetes superior al de asientos que contenga la plaza. El asentista está obligado á presentar aquellos en la Alcaldía, con la debida anticipación, para que se les ponga el sello del Ayuntamiento, siendo nulo el que carezca de este requisito é incurriendo en tal caso el asentista en la multa de 50 pesetas.

Art. 2.º Queda prohibida la reventa de billetes, perdiendo el contraventor los que se encuentren en su poder.

Art. 3.º Dos días antes de la lidia se reconocerá el ganado y se mandarán retirar los toros que, á juicio de la Comisión encargada de este servicio, no reúnan las condiciones convenientes para ella, obligándose al empresario á presentar otros en lugar de los desechados, y á tener á lo menos un toro de reserva, por si alguno se inutiliza ó descarríase al tiempo del encierro.

Art. 4.º Igualmente se reconocerá por la citada Comisión los caballos que han de servir para la lidia, sellándose los que sean de recibo. Los desechados deberán retirarse. El contratista de este servicio incurrirá en la multa de 50 pesetas por cada caballo sin sello que se halle en las cuadras en el momento de empezar la función, quedando además obligado á reponer en el acto los que no sean de recibo con otros que se comprarán á su costa y á cualquier precio.

Art. 5.º La misma Comisión reconocerá las puyas de las varas, que deberán ser veinte. Sus filos no estarán vaciados, y los topes se arreglarán según la estación.

Igualmente reconocerá la Comisión los rehiletes, que serán cincuenta pares con puyas de anzuelo y veinte pares de fuego, con puyas de doble anzuelo. La falta á cualquiera de estas prevenciones será castigada con la multa de 5 á 50 pesetas.

Art. 6.º Está obligado asimismo el asentista á

tener una jauría á lo menos de ocho perros de presa, para cuando la autoridad disponga. Si media hora antes de empezar la función faltase lo previsto en este artículo, se contratarán los perros que puedan encontrarse á costa del asentista ó del contratista especial de este servicio, y si lo hubiese, sin perjuicio de incurrir uno ú otro en la multa de 25 pesetas por cada uno de los que falten.

Art. 7.º El encierro del ganado se hará de noche, á la hora que la autoridad determine, y deberá conducirse por el sitio que se designe, colocando el asentista las vallas ó defensas que juzgue necesarias.

Art. 8.º Se prohíbe al público la entrada en el toril á la hora en que se efectúe el encierro. Sólo podrán concurrir el asentista de la plaza ó su representante, el ganadero con su conocedor, los operarios precisos para el servicio y los agentes y dependientes que acompañen á la autoridad.

Art. 9.º Mientras el ganado permanezca en los chiqueros, se prohíbe que de modo alguno se le incite, distraiga ó cause el menor daño.

Los ganaderos tienen derecho á poner á su costa un vigilante que cuide del cumplimiento de lo prevenido en este artículo.

Art. 10. La entrada á los tendidos de sol y sombra se hará por distintas puertas que de antemano estarán señaladas. Los concurrentes se dirigirán á sus respectivos asientos por entre barreras y no se les permitirá atravesar el circo.

Art. 11. Se prohíbe la permanencia del público entre barreras. Este sitio quedará completamente expedito para los lidiadores y para los sirvientes de la plaza, los cuales llevarán un distintivo que dé á conocer su empleo.

Art. 12. En cada una de las puertas de entrada á los tendidos, que serán las necesarias á juicio de la autoridad, se colocará un portero que cuidará de tenerlas cerradas mientras haya algún toro en la plaza.

Art. 13. Se prohíbe arrojar al circo cosa alguna que moleste á los lidiadores.

El que contraviniese esta orden será expulsado de la plaza, é incurrirá en la multa de 2 á 20 pesetas.

Art. 14. La venta, por los tendidos, de cualquier clase de efectos se permitirá solo en virtud de licencia que concederá la Alcaldía. Los aguadores están dispensados de obtener licencia.

Art. 15. No se permitirá al público bajar á la plaza hasta que se retire de ella el último toro.

Art. 16. Sólo tendrá entrada franca en la plaza la fuerza militar que cubra el servicio y los agentes y dependientes de la autoridad gubernativa y municipal, á quienes ésta encargue el cumplimiento de sus disposiciones.

Art. 17. Ni al tiempo de empezar la función, ni al de concluirse, se permitirá que los carruajes se acerquen á las puertas de la plaza.

Los que se dirijan á la del Príncipe se situarán en los arrecifes inmediatos, cuidando los conductores de no obstruir los demás puntos del tránsito. A la salida del público no se permitirá á los carruajes transitar por las calles del Áncora, García de Vinuesa y Harinas.

Art. 18. No se concederá permiso para la lidia de toros de casta que tengan cuatro años cumplidos, más que á las personas dedicadas al oficio de torero, y bajo la dirección de un diestro ó primer espada de reconocida aptitud.

Art. 19. Tampoco se concederá permiso á persona alguna, aun cuando tenga el oficio de torero, para intervenir de cualquier modo en la lidia, habiendo de jugarse los toros exclusivamente por las personas designadas en el cartel.

Art. 20. No se concederá licencia para lidiar, aun cuando sean diestros, á los jóvenes menores de diez y ocho años y á los ancianos mayores de sesenta.

Art. 21. Toda persona que, hallándose entre barreras, arranque un rehilete de los ya colocados al toro, será retirado de la plaza, é incurrirá en la multa de 10 pesetas.

Los lidiadores están obligados también á cumplir este precepto.

Los dependientes de mi autoridad quedan encargados de impedir y de dar parte de las infracciones que ocurran.

Sevilla 11 de Abril de 1881.—*Manuel de la Puente y Pellon.*

UN ASUNTO DE INTERÉS.

Varios periódicos valencianos publican el siguiente artículo, que copiamos por tratarse en él de un asunto que merece llamar la atención de los aficionados.

«LAS CORRIDAS SIN PICADORES.

No podemos por ménos que ocuparnos de este asunto, en vista de la pésima costumbre que varias empresas de esta capital han introducido en nuestras corridas de toros, suprimiendo la suerte de varas.

Esta costumbre ha llegado hasta tal punto, que se considera por los buenos aficionados como un notable acontecimiento taurino, cuando ven en los carteles anunciados picadores.

Ahora bien: existiendo en Valencia una más que regular afición á los espectáculos taurinos, y no habiendo, por otra parte, otros salientes en los días festivos que atraigan al público más que los teatros, los cuales se ven desiertos en las funciones de tarde, cualquier cosa que se haga en nuestra plaza atrae una numerosa concurrencia, que paga dos reales por entrada y se ve precisada á pasar por cualquier mamarracho con que gusten obsequiarle las empresas.

Estas, por su parte, como saben que la entrada es segura, no se esmeran por complacerle, presentando corridas de *pipi*, como algunas que hemos tenido el disgusto de presenciar.

Por dos reales está cansado el público valenciano de ver corridas *in illo tempore*, en las que se capeaban, banderilleaban y eran vueltos al corral cuatro novillos; pero qué novillos! no eran ratones, é intercalados con éstos, se corrían dos toros, bien del Sr. Flores, ó bien de otra conocida ganadería, con picadores, muchos de cuyos toros recordamos que hubieran podido competir con los de ganaderías de primera, como las que vienen por el mes de Julio.

¡Qué toros aquellos!
¡Qué felicidad!
¡Qué buenas empresas!
Ya no volverán.

Y entiéndase que esto era todos los domingos, y si alguna vez se alteraba el orden del espectáculo, era para mejorarle con cuatro toros de pica, y el público retirábase en extremo complacido y satisfecho de la corrida.

Todavía nos deleitamos con el agradable recuerdo del simpático matador Gonzalo Mora, á quien pedía el público torease con su riquísima *capa nueva*; y el rumboso maestro, aun á trueque de ver destrozada tan preciosa prenda, no vacilaba un momento en complacerle.

¡Qué diestros tan francos!
¡Cuanta voluntad!
¡Qué tiempos aquellos!
Ya no volverán.

Las corridas sin pica lores, son como los bailes de candel sin aguardiente, hemos oído decir á un

Inteligente aficionado, y nosotros estamos muy conformes con esta comparacion.

La lidia de un toro, solo á capa y banderillas, es por demás monótona é insufrible, pues no puede ofrecer otros lances ni más peripecias que la desgraciada cogida de algun lidiador, llegando, por otra parte, los toros á la muerte (si son toros ó novillos, y no conejos lo que se lidia) en condiciones tan malas para el matador, que tras de no poder emplear una faena lucida, está continuamente expuesto á ser enganchado por el toro.

A remediar esto puede contribuir muy mucho la celosa Junta del Hospital de Valencia, no cediendo jamás la plaza á ninguna empresa que se proponga verificar corridas de toros ó novillos suprimiendo la suerte de varas, cuyo celo en favor de los intereses del público seria encomiado por todos.

Tal vez se nos objete por alguien que esto son exigencias á las que difícilmente puede accederse; pero nosotros no vemos en ello ninguna dificultad, contando Valencia, como cuenta, con toreros que pueden alternar con banderilleros de categoría, y cuya cuadrilla podría ser completada con dos medios espadas de la corte ó de Sevilla, lidiándose toros de las ganaderías de los Sres. Flores, Castriñon ó Manuel Alvarez, de Córdoba, que tan buenos recuerdos dejaron en las novilladas del pasado año, en que hubo toro que tomó veinticuatro varas!

Que no es gollería exigir esto para la plaza de Valencia, lo prueba el numeroso público que asistió á la penúltima corrida, en que se lidiaron cuatro bravos toros de D. Sabino Flores, y que picaron los hermanos Francisco y Felipe Alabau y Escudero, quedando el público sumamente satisfecho de la empresa, á cuyos sacrificios supo corresponder muy dignamente. Tomemos ejemplo de la empresa de la plaza de Madrid, donde se están verificando novilladas, en las que figuran espadas como Angel Pastor, Paco Frascuelo, Lagartija y otros, y se lidian toros del Sr. Duque de Veragua, Bañuelos y otras no ménos acreditadas ganaderías.

Mientras tanto no se remedie este mal, aconsejaremos un día y otro á nuestros lectores, que lo son la mayor parte de los aficionados de esta capital, que se retraigan; más claro, que no asistan á corrida alguna, en cuyos carteles no vean anunciados picadores, y asimismo toros que procedan de ganaderías que nos sean bien conocidas de todos.

Tened siempre presente
aquel adagio:

*más vale poco y bueno
que mucho y malo.*

Y así, señores,

no asistais á corridas
sin picadores.

Penétrese bien nuestros lectores del espíritu que encierra el anterior escrito, encaminado á realzar en cuanto cabe el espectáculo nacional en nuestra plaza, cual merece por su importancia, que estimáramos en más, y con nosotros todos los buenos aficionados á toros, verla cerrada todo el año, antes que ver tan precioso circo empleado en mamarrachos, por lo que no dudamos serán atendidas nuestras indicaciones por quien corresponde.»

En Valencia, como ven nuestros lectores, se quejan los aficionados del carácter que se da á las novilladas, y de lo mismo podemos quejarnos en toda España, porque realmente no se ha comprendido todavía el verdadero carácter que esas fiestas taurinas deben tener.

Repetidas veces hemos dicho que esas funciones deben ser la escuela de los toreros, y mal pueden parecer escuelas cuando se empieza por no tener picadores.

De este modo los toreros de á caballo no tienen ocasion de ensayarse en ninguna parte, y así está el arte de picar toros.

El mal que lamentan los aficionados de Valencia se siente en muchas partes.

La costumbre de dar corridas de toros sin picadores es muy comun en ciertas localidades, y creemos que todos los amantes de la tauromaquia deben trabajar porque desaparezca semejante procedimiento, que desnaturaliza la lidia y vicia el gusto del público, al paso que perjudica á una numerosa porcion de toreros que quieren seguir las huellas de Corehado, Poquito Pan y otros notables picadores.

Los diestros de á pié, los jefes de cuadrillas, aunque sean muy modestos, deben tambien negarse á torear en parte alguna, si se les pone por condicion el que no haya picadores.

Con esto favorecen á sus compañeros y al arte que profesan.

Todos estamos interesados, y los diestros los primeros, en que las corridas de toros no pierdan su peculiar y tradicional carácter. La suerte de vara tiene muchos enemigos en algunos espíritus sentimentales, y verificando corridas sin picadores se da armas á los que quieren suprimir esa suerte, al mismo tiempo que se acostumbra al público á pasarse sin esa importante parte de la lidia.



Se han hecho proposiciones al Hospital de Valencia para celebrar dos medias corridas de toros de muerte en el próximo mes de Mayo, lidiándose en cada una cuatro toros, que probablemente serán estoqueados por el conocido espada Angel Pastor.

Para dar una corrida en favor de los inundados de Sevilla, se han ofrecido los diestros siguientes: Carmona (el Gordito).

Frascuelo.

Machlo.

Y Fernando Gomez (Gallito).

El espada Frascuelo ha dado además 500 pesetas.

El día 30 se verificará una corrida de toros en Castellon.

El día 2 de Mayo habrá probablemente toros en Ecija.

Trabajarán Frascuelo y Lagartijo.

Para la corrida del próximo domingo en Madrid tiene dispuestos la empresa, segun se dice, tres toros de Miura y tres de D. Vicente Martinez. Los matadores serán los mismos.

En el artículo publicado en nuestro número del lunes último, titulado *Un tentadero en Valladolid*, léase: en *Vadollano*.

CHARADA.

Prima dos es fruta
de que gusto yo,
por ser rica y viene
del verano en pos.
Tercera es pronombre,
leda tres y dos,

tercia cuatro es dato,
¿comprendes, lector?
Si aciertas el todo,
fijo, como hay Dios,
te darán el nombre
de un toro feroz
que á cierto torero,
digo, matador
diestro y aplaudido,
dió cogida atroz.

(La solucion en el número próximo.)

De nuestro compañero de redaccion, Cortés, hemos recibido el siguiente telegrama:

«SEVILLA 20 de Abril de 1881.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Toros, Anastasio, regulares.—Gordito, muy mal; Frascuelo, superior.—Entrada, mediana.—Lloviendo.—Sevilla, arriada.—Supónese suspenderá tercera corrida.—Cortés.»

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo).

FRANCISCO ARJONA (Currito).

SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).

JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

EFEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros dias, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado. — Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envia á provincias por el mismo precio, franco de porte.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correpondentes, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.